



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 196. Madrid. 12 de abril de 2018

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003 (*versión electrónica*)

D.L. M-5971-1986

DESARROLLO DEL ACTO

Sirva esta separata póstuma como modesto y sentido homenaje al amigo que se nos fue en fechas recientes y del que siempre recordaremos su generosidad, sonrisa, caballerosidad y calidad humana. D.E.P.



De izquierda a derecha: Pilar Riesco, Claudia Villapalos, Valentín Martínez-Otero, Florentino Díaz y Andrés Menéndez

Así se desarrolló el acto de entrega de la “Manzana de Oro”, máximo galardón que concede esta veterana Casa, a D. Florentino Díaz Fernández, socio del Centro Asturiano de Madrid y miembro de la Peña “El Felechu”, además de Presidente de Honor de la misma, que falleció este mes de abril de 2018 con 101 años cumplidos. Se reconoció así en 2017 una larga trayectoria empresarial y una dilatada vida vinculada al Centro Asturiano de Madrid. D. Florentino Díaz, que estuvo arropado en el acto por muchos familiares y amigos, era natural de Salas y durante su vida profesional estuvo relacionado con empresas del carbón. Seguía siendo siendo Presidente de la Asociación de Carboneros. En la mesa presidencial, además, D. Valentín Martínez-Otero, Presidente, que abrió el acto, D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto, que presentó al homenajeado; D^a Pilar Riesco, Secretaria General de la Institución, y la joven Claudia Villapalos, Xana 2016. Se cerró el acto con muchos aplausos y con el emocionante “Himno de Asturias”, al tiempo que sonaba la gaita de D^a Marta Arbas, una música que seguramente sonó con su entrada en el cielo. Hay vídeo disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ghtZuuOdBqg>

Entrega de la Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid a D. Florentino Díaz Fernández

*Salón Príncipe de Asturias
2 de marzo de 2017*

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ

Buenas tardes señoras y señores, distinguidos directivos, socios, amigos todos. Bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, Casa Regional decana de las españolas en el mundo, emblemática y vetusta Institución sociocultural, la Casa de todos los asturianos o amigos de Asturias.

Es todo un honor dirigirles estas palabras y recibirles en este solemne y entrañable acto de entrega de la *Manzana de Oro*, para todos nosotros ocasión de júbilo.

Me acompañan en la mesa: D. Florentino Díaz Fernández, empresario del carbón. Entre nosotros, querido Floro. D. Andrés Menéndez Pérez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano, que hará la presentación del nuevo Manzana de Oro; y D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid.

En el Salón, se encuentran Manzanas de Oro y otras personalidades, que cito, con el ruego de que me disculpen si me dejo a alguien.

Es una alegría contar con la presencia de todos en este *rinconín* de Asturias en Madrid. Hay personas que no pueden acudir y se han excusado. Posteriormente leeremos las adhesiones.

La nuestra es una *tierrina* de bellos tesoros, entre ellos sus frutos, como la manzana, que aquí mimamos. En la última edición se aprobó la concesión de tres Manzanas de Oro, una de ellas a Floro con la que se otorga formal y cordialmente nuestro más preciado reconocimiento. Un hombre, conocido y querido por todos, de dilatado y fecundo periplo vital que ofrece su sonrisa por doquier, un hombre ejemplar, nacido en Brañameana, en el concejo asturiano de Salas.

Esta tarde la mesa en que nos hallamos se convierte en altar para celebrar este rito de entrega de la Manzana de Oro, símbolo de belleza, de gratitud, de admiración profunda, de afecto, de resplandor que llega a todos.

Damos, pues, la enfática enhorabuena a D. Florentino Díaz Fernández, por su determinación de abrir camino, de vivir. Un hombre curtido por el trabajo, un hombre de la tierra, de nuestra tierra, que como ella exhala salud, prodigalidad y grandeza.

Gracias Floro por tu generosa, tallada y dilatada trayectoria de servicio y por tu amistad. Con esta Manzana va el aplauso, la gratitud, el cariño y el reconocimiento profundos de esta Casa que es la tuya. Y desde ti a todos tus familiares y seres queridos.

Enhorabuena, D. Florentino Díaz Fernández, Floro, que será presentado por D. Andrés Menéndez, que a su vez, con arreglo al protocolo y al afecto, será glosado por mí, aunque es sobradamente conocido.

D. Andrés Menéndez Pérez, Andrés, amigo y compañero de la Junta Directiva de esta querida Casa, de la que es Presidente Adjunto, además de Presidente de la Peña Cuenca del Narcea-Occidente. Es también actor del Grupo de Teatro “Señaldá”, que tan bien dirige nuestro admirado Miguel Moreno.

Andrés nació en Naviego (Cangas del Narcea), en el seno de una familia de 10 hermanos, penúltimo de todos ellos. Era todavía un niño -7 años recién cumplidos- cuando un trágico accidente segó la vida de su padre, joven aún, al que estaba muy unido. Fue un golpe muy duro que, según manifiesta, nunca superó del todo.

Cuando aún no contaba quince años, asumió tareas de gran responsabilidad familiar, pues aunque eran muchos hermanos, fue él, conjuntamente con los dos menores, quien con su madre, ya viuda, se quedó al frente de la explotación ganadera y agrícola. A pesar de las duras tareas que exigían el ganado y las fincas, decidió, quitándole horas al necesario descanso, hacer algo que por entonces era impensable en aquella zona rural tan alejada del contacto con cualquier ambiente académico que no fueran los conocimientos básicos: estudió Delineante en Construcción por correspondencia y, comoquiera que, a la sazón, en aquellas latitudes era frecuente construir al margen de la dirección y supervisión de arquitectos y aparejadores, son varios los edificios diseñados y construidos siguiendo los planos realizados por él.

Con 19 años se fue voluntario al servicio militar en la Brigada Obrera y Topográfica -para los voluntarios en este cuerpo eran 36 meses de “mili”-. Aprovechó este tiempo para ampliar los estudios de delineación con la especialidad de Delineante Industrial, después los de Delineante Proyectista y seguidamente completándolos con los de Maestría Industrial.

A los 33 meses de servicio -cuando aún le faltaba un trimestre para licenciarse- superó las pruebas de ingreso en “Standard Eléctrica S. A.” y también obtuvo permiso en el cuartel para incorporarse a ese trabajo, donde, salvo un lapso de dos años que se fue a Alemania, ejerció de ayudante de ingeniero hasta su jubilación, momento que aprovechó para cumplir el sueño de hacerse abogado, superando las pruebas de acceso a la UNED, donde obtuvo la Licenciatura de Derecho.

Andrés es socio del Centro Asturiano de Madrid desde el 1 de abril de 1986. En el tiempo que lleva como directivo -y actualmente como Presidente Adjunto- ha dedicado al Centro muchas horas de su vida.

Andrés, todos lo sabemos, es organizador y presentador de numerosos eventos socioculturales y todo lo hace estupendamente. Con él, siempre, Marta y Diego. Este Centro Asturiano de Madrid, decano de las casas regionales españolas en el mundo, se plantó en 1881 y si ha extendido, pese a las podas y amenazas de tala, sus vigorosas ramas culturales, sociales, artísticas, etc., es precisamente gracias al entusiasmo y laboriosidad altruista de personas como Andrés Menéndez, que pone en todos sus actos el cuidado y el cariño.

Si se me permite la metáfora, este árbol centenario, que hoy nos regala uno de sus más preciados frutos, abre sus brazos a todos merced a un tronco robusto cuidado por jardineros como Andrés, que lo mantienen enhiesto y vivo para orgullo y disfrute de los madrileños y asturianos de aquí y de allá.

Tiene la palabra D. Andrés Menéndez. Muchas gracias a todos.



El Presidente saluda a Florentino tras la entrega de la Manzana

PALABRAS DE D. ANDRÉS MENÉNDEZ PÉREZ

No sé si pensando en el acto que ahora comenzamos, **Pablo Neruda** nos dejó escrita su ODA A LA MANZANA:

*«A ti, manzana, quiero celebrarte llenándome con tu nombre la boca, comiéndote.
Siempre eres nueva como nada o nadie, siempre recién caída del Paraíso: plena y pura mejilla
arrebolada de la aurora.*

*Qué difíciles son, comparados contigo, los frutos de la tierra, las celulares uvas, los mangos
tenebrosos, las huesudas ciruelas, los bigos submarinos: tú eres pomada pura, pan fragante,
queso de la vegetación.*

*Cuando mordemos tu redonda inocencia volvemos por un instante a ser también recién creadas
criaturas: aún tenemos algo de manzana.....*

Hace unos años, con motivo de la entrega, en este mismo escenario, de La Manzana de Oro a otro entrañable amigo, yo le dedicaba, de mi modesto poema a la rica mitología asturiana, la primera estrofa:

*Asturias de hondos valles y altas cimas
de verdes prados y **jugosas manzanas**
de manantiales de aguas cristalinas
donde habitan Encantadas y Xanas*

que, sin ánimo de aproximarme al gran Neruda, lo incluyo aquí por aquello de las **jugosas manzanas**, que tan directa relación guardan con el Galardón que hoy entregamos y para el que me ha sido concedido el honor y la gran responsabilidad de hacer el laudatorio ajustado, si es posible, a los méritos del homenajead.

Sí, hoy tengo el honor de presentar a un hombre muy singular en el que no hay espacios en blanco en la película de su vida, como ya se dijo con motivo de la entrega de la Madreña Astur-Leonesa. Me refiero a Don Florentino Díaz Fernández –Floro para los amigos–, nacido el 7 de febrero de 1917 en la aldea de Brañameana, Concejo de Salas (Asturias). Esto significa que a su flamante estado de salud, pleno de positiva actividad, le contemplan 100 primaveras con sus correspondientes inviernos, veranos y otoños. Precisamente, en esta

estación, embellecida de pictóricos ocres, parece haberse estacionado –valga la redundancia– el bueno de Floro para propia satisfacción, la de sus familiares y la

de su más entrañables amigos y hacemos votos para que esa salud, tanto física como mental, sean sus fieles compañeras muchos años más.

No seré minucioso en los detalles de su trayectoria a lo largo de tan fecunda y prolongada vida porque necesitaríamos un tiempo muy superior al prudencial.

Además, según *Quevedo*: «Del mérito propio sale el resplandor y no de la tinta del adulador»

Asimismo, según *Paul Valery*: «No olvides que la gran gloria de un hombre exige que su mérito pueda ser explicado en pocas palabras»

Entonces, intentaré seguir el camino indicado por grandes pensadores: no adularé y buscaré con ahínco la capacidad de síntesis que me permita trazar un atinado recorrido por su rico historial:

Floro, como la mayoría de quienes hemos tenido como cuna cualquiera de las aldeas de aquel paradisiaco lugar, en su primera etapa se dedicó a las labores agrícolas habituales en su aldea del concejo de Salas. En septiembre de 1937, al cumplir los 20 años, le citó el Ejército Español a presentarse en la Caja de Reclutas de La Coruña, donde le destinaron al Regimiento de Artillería de Costa número 2, en el Ferrol, Cuartel de Baluarte –a la Artillería de costa, por la escasa instrucción que hacían, se le llamaba el “regimiento de los tumbados” –. Solo hizo un mes de instrucción. España estaba en guerra y no se podía perder el tiempo marcando el paso y, con otros artilleros, es equipado y enviado al Frente del Escamplero para proteger los camiones portadores de víveres a Oviedo donde, en los aledaños de la Ruta, estaban instaladas las fuerzas opositoras.

En ese espacio de tiempo se rindió Asturias, en lo que tuvieron mucho que ver estos intrépidos artilleros, cumplidores a la perfección con la disciplina del buen soldado. Cuando los mandos consideraron culminada esta etapa, la Batería en la que Floro estaba encuadrado, es desplazada a Aoslos en Somosierra, (pedanía del municipio de Horcajo de la Sierra-Aoslos, en la provincia de Madrid) donde

permaneció unos meses, al cabo de los cuales dicha Batería es enviada en Comisión a Sevilla, dando comienzo a una larga situación itinerante: Teruel, El

Ebro, Aragón, Lérida hasta la frontera con Francia y, por fin Madrid, último escollo al que debían enfrentarse; desde Cataluña son enviados a la toma de la Capital del Estado, entrando por Ciudad Real. Finalizada la triste contienda – que jamás se repita– Floro es licenciado el día 30 de diciembre de 1939, con tiempo para ir a tomar las Uvas de Fin de Año con la familia en la casa paterna. El equipaje de Floro iba bien cargado de Distinciones: Medalla Colectiva, medalla de Campaña-Cruz Roja al Mérito Militar, Cruz de Guerra y Cruz al Mérito Militar.

Desde su licenciamiento, hasta 1941, permaneció en el hogar paterno de Salas. En ese momento la Compañía Telefónica Nacional de España convocó oposiciones a las que se presentó consiguiendo plaza, donde trabajó hasta que en 1944 pidió la baja para trasladarse a Madrid con ánimo de emprender los negocios que le rondaban por la cabeza, con el lógico afán de conseguir un nivel de vida más solvente poniendo en práctica la inteligencia y las ganas que atesoraba. Floro mostró olfato para los negocios. Coincidió aquella época con el bum del carbón en la Capital como el más idóneo combustible para cocinar y calefactar. Así, la primera aventura como empresario fue a la edad de 27 años. Asociado con su hermano Celedonio, compran la empresa carbonífera existente en el nº 91 de la calle del General Pardiñas; poco tiempo después el negocio se expande con la adquisición de otra carbonería en el nº 18 de la calle de la Estrella, emprendiendo una vía muy rentable con las contrataciones de calefacciones al contribuir al aporte de confortabilidad de muchos hogares madrileños a los que, con todo esmero y seriedad, se les suministró la materia prima –carbón– para combatir los gélidos inviernos de la Villa y Corte de Madrid.

Tras 54 años de actividad, en 1998, Floro deja el negocio del carbón dedicando su tiempo a hacer caja de las pesetas blancas que había conseguido con el Oro Negro de la antracita.

En este espacio de tiempo de actividad, desempeñó diversos cargos de la Unión Carbonera: Tesorero; Vocal del Gremio de Carbonerías de Madrid y por fin Presidente de la Unión Carbonera, cargo que ostentó hasta la disolución de este

Organismo hace un par de meses. Desde sus cargos en las empresas de venta de carbón, ayudó a muchos mineros en situación de dificultad, que siempre hallaban a Florentino dispuesto a echarles una mano de garantía, gestas que le granjearon el respeto y el cariño de todos los mineros que han acudido a él.

Empresario se puede ser de muchas formas diferentes. Floro, como le llaman sus amigos, ha sido un empresario profundamente comprometido con el cumplimiento del deber contraído con sus clientes a los que siempre trató de dar plena satisfacción; tal es así que, sin excepción, pronto dejaron de ser clientes para convertirse en verdaderos amigos a los que cada nueva estación de bajas temperaturas los continuaba abasteciendo del carbón necesario para caldear sus hogares pero con los que, el resto del año, mantenía la cálida amistad nacida de eso que, en un principio, había sido una mera relación comercial.

Decíamos al principio que en la película de su vida no hay espacios en blanco, incluida su vida comercial a lo largo de muchos años. En el eficaz desempeño como empresario, ha sido siempre un hombre serio, honesto y respetuoso con sus compromisos.

Floro expresa su satisfacción de ser Socio del Centro Asturiano de Madrid, desde 1953, donde fue Vocal entre 1978 y 1982; siendo nombrado Socio de Honor en 1985. El año 2000 fue nombrado Socio del Año. También tiene el hito de ser fundador de la Peña del Felechu, de la que fue Presidente de 1990 a 1996, fecha en la que se le nombró Presidente de Honor. Estando en Madrid, nunca faltó al tradicional almuerzo de cada primer sábado de mes; solo una intervención quirúrgica para corregirle una hernia y la posterior caída en la bañera le impidieron asistir a los de noviembre, diciembre y enero últimos; pero reapareció en perfecto estado y pletórico de ánimo para celebrar, con tres días de antelación, el centenario de su brillante existencia.

Como no podía ser de otra manera, participó en los actos del Centenario del Centro el día 2 de octubre de 1981.

PALABRAS DE D. FLORENTINO DÍAZ FERNÁNDEZ

Y esta es la Hoja de Ruta de la vida, hasta aquí, del hombre a quien, dentro de unos instantes, se le prenderá en la solapa de su chaqueta la MANZANA de ORO del C.A.M. como reconocimiento de los muchos méritos que le adornan con su proverbial bonhomía y cultivando esa afabilidad que le es característica.

Hará un mes pasado mañana, Floro, gracias a su carisma, consiguió que, por una vez, las Peñas del Felechu y de las Felechinas se aunaran en este mismo salón en la celebración del 100 cumpleaños del galardonado con una muy nutrida presencia de comensales.

Y queremos poner broche de oro a este acto acabando lo que habíamos comenzado; con el final de la ODA de Neruda: *“Yo quiero una abundancia total, la multiplicación de tu familia, quiero una ciudad, un río Mississipi de manzanas y en sus orillas quiero ver a toda la población del mundo unida, reunida, en el acto más simple de la tierra: mordiendo una manzana”*».

Muchas gracias



Andrés Menéndez durante su presentación

Querido Presidente del Centro Asturiano de Madrid, D. Valentín Martínez-Otero, queridos amigos aquí presentes, señoras y señores.

En primer lugar gracias a la Junta Directiva de este Centro con su Presidente a la cabeza, por dos razones: La primera, por presentar mi candidatura para este honorable galardón de la Manzana de Oro, y la segunda, por aceptar esta propuesta y elegirme. Vosotros sabréis por qué.

Sé que es éste el máximo galardón de este querido Centro y dudo si tengo méritos para recibirlo, pero no dudaré de vuestra capacidad para elegir a los agraciados.

Me emociona este galardón y temo que la emoción me impida seguir hablando. Además de muchos amigos felizmente vivos, me trae el recuerdo de muchas personas muy queridas en esta casa y que hoy ya no están con nosotros: Cosme Sordo, Rutilio Martínez-Otero, padre de nuestro actual Presidente, Melchor Rodríguez Cosmen y otros muchos, con los que tantos años compartí amistad e inquietudes en este Centro.

Como ya ha dicho Andrés hace unos momentos, nací hace 100 años en una aldea llamada Brañameana, del concejo de Salas, y la manzana es una de mis frutas predilectas. Me hace muy feliz que haya sido elegida para dar nombre al galardón que acabo de recibir y luciré orgulloso el resto de mi vida, aunque dado su valor será prudente guardarlo en vitrina.

No quiero alargar este momento, pero quiero dedicar un afectuoso saludo, con un abrazo a mis amigos de la Peña “El Felechu” y su Presidente, Andrés Menéndez.

Para terminar, permítaseme ahora el emocionado recuerdo para mi fallecida esposa y para toda mi familia que me siguen aguantando y queriendo como yo les quiero a todos ellos.

Un fuerte abrazo a todos.

*Entrega de la Manzana de Oro a
D. Florentino Díaz Fernández*



La Xana, Claudia Villapalos, entrega unas flores al flamante Manzanera de Oro



Claudio González también interpretó una canción en honor de Florentino



El tenor Juan Antonio López-Brañas en un momento de su actuación



Finaliza el acto con el público entonando el "Asturias Patria querida"